

Si en mi mano está la línea de la suya
si por mis ojos cae su lágrima
si al morderse mi lengua grita,
y en la noche,
no es sino hasta que duerme
cuando moro la región del sueño
*-hay cosas, John, que aquí no mento,
tu mente no las ha descubierto-*
Si traga fuego y me quemo las entrañas
y cuando suspira no hace falta más aire;
por cada paso que ha dado en la sombra,
mis piernas se han hecho más fuertes,
aun cuando vacilé y naufragó la noche
enfrenté los tiburones de sus dudas,
y en las mañanas,
esas en que vuelve el caballo azul,
galopo en los rayos de la ventana
*-hay versos, John Paul, que no escribo,
tu piel los escribió primero-*
Si las semillas que sembró en sus tormentos
se han vuelto azules rosas en mis penas
¿Cómo creer que puedo ya no amarlo
ante la sangre que se ha vuelto de mis venas?

Desde la arena

¿Qué tal suenan las voces
bajo las aguas, las aguas
bajo las bocas, las bocas
que nunca cesan su abrir
y cerrar desde la arena?
¿Qué tal si se detiene
un marullo a distraerme?
caballo de espada seca

agalla violenta de mar;
coróneme febril
un erizo narval.
Cada vez
que es salada la arena
es porque el mar de los ojos
ha embestido;
frente a mi río marino
el cenit impertinente.
¿Será que la mente lamenta
la menta del pasado mentado
por tu paso mientras me acomodo
en una hoja de yerba?
Y cada vez que crece yerga
faro trémulo, boca rémora
frontera de escama y de pecho.
Aparto la boca del anzuelo,
se espanta el mar,
sordo de voces bajo las aguas
las aguas bajo las bocas
que nunca cesan su abrir
y cerrar desde la arena.

Esfinge

*Nuestra fuerza de corazón ha de probarse
aceptando el reto de la Esfinge, y no
esquivando su interrogación formidable.*

-Ariel

Ya sabemos por su nombre que hay un árbol del olvido.
En la jara de las bestias hay un júbilo certero.
Han venido los laureles de la carne a refugiar
la duda misma.
Sostiene el tronco espiralado de ancha raíz